



LA CONVENCION SOBRE MUNICIONES EN RACIMO

UN TRATADO PARA PONER FIN A DÉCADAS DE SUFRIMIENTO
DE LA POBLACIÓN CIVIL



CICR



CICR

Comité Internacional de la Cruz Roja
19, avenue de la Paix
1202 Ginebra, Suiza
T +41 22 734 60 01 F +41 22 733 20 57
shop@icrc.org www.icrc.org
© CICR, octubre de 2017

Fotografía de portada: A. Brooks/CICR

LA CONVENCION SOBRE MUNICIONES EN RACIMO

UN TRATADO PARA PONER FIN A DÉCADAS DE SUFRIMIENTO
DE LA POBLACIÓN CIVIL



Luego del conflicto de 2003 en Irak, se encontraron submuniciones sin estallar diseminadas en muchas zonas pobladas.

La Convención sobre Municiones en Racimo fue adoptada para abordar un problema humanitario grave: los niveles inaceptables de muerte, heridas y sufrimiento provocados por las municiones en racimo. Estas armas, que están diseñadas para dispersar grandes cantidades de submuniciones explosivas sobre extensas zonas, representan un grave peligro para la población civil y causan consecuencias a largo plazo para las comunidades afectadas por la guerra.

Desde hace tiempo, las municiones en racimo han constituido un problema de índole humanitario. Si bien se han empleado en apenas una docena de conflictos armados en los últimos 40 años, estas armas han matado o mutilado a decenas de miles de personas civiles, ya sea durante los conflictos armados, al momento de impactar, o luego de los enfrentamientos, cuando, al entrar en contacto con submuniciones sin estallar abandonadas, estas finalmente estallan. En muchos casos, las víctimas como consecuencia de submuniciones sin estallar se producen muchos años, y a menudo décadas, después de finalizados los conflictos.

En mayo de 2008, la comunidad internacional adoptó medidas decisivas para detener el sufrimiento causado por estas armas. Una conferencia diplomática celebrada en Dublín, Irlanda, con la participación de 132 Estados, aprobó la Convención sobre Municiones en Racimo. Este tratado internacional prohíbe el empleo, el desarrollo, la producción, el almacenamiento y la transferencia de municiones en racimo. También exige a los países que posean estas armas que destruyan sus reservas. Además, el tratado obliga a los países que tengan submuniciones sin estallar en su territorio a eliminarlas y contiene disposiciones dinámicas relativas a la asistencia a las víctimas individuales, sus familiares y las comunidades afectadas. Asimismo, los Estados Partes en la Convención deben asistir a otros Estados Partes a cumplir estas obligaciones. La adopción de la Convención representó un paso trascendental para poner fin al sufrimiento causado por estas armas y, desde su adopción, los Estados Partes han logrado un avance significativo en pos de ese objetivo.



¿QUÉ SON LAS MUNICIONES EN RACIMO?

Las municiones en racimo se lanzan desde aviones o se disparan con artillería, morteros, lanzacohetes o misiles. Liberan y esparcen submuniciones explosivas sobre una extensa zona. Según el modelo, el número de submuniciones puede variar desde varias decenas hasta más de 600, y la zona objetivo sobre la cual se liberan puede exceder los 30.000 metros cuadrados. Casi todas las submuniciones son de caída libre no dirigida y están diseñadas para explotar al momento de impactar, pero a menudo no estallan. Muchos militares solían considerar estas armas como

efectivas contra objetivos múltiples dispersos en una amplia zona (como tanques, vehículos blindados, personal militar, entre otros). Sin embargo, en los conflictos en los cuales se emplearon, y en particular cuando se usaron en entornos poblados o urbanos, las municiones en racimo causaron un gran número de víctimas civiles durante las hostilidades e incluso mucho tiempo después de terminados los enfrentamientos. Existen millones de estas armas en los arsenales militares de algunos Estados.



M. Zaatar/Associated Press

PAÍSES DONDE SE HAN CONFIRMADO VÍCTIMAS A CAUSA DE MUNICIONES EN RACIMO*:

Afganistán, Albania, Angola, Bosnia-Herzegovina, Camboya, Chad, Colombia, Croacia, Eritrea, Etiopía, Georgia/Osetia del Sur, Guinea-Bissau, Irak, Israel, Kosovo**, Kuwait, Laos, Líbano, Libia, Montenegro, Marruecos (Sahara Occidental), Mozambique, República Democrática del Congo, Rusia (Chechenia), Serbia, Sierra Leona, Siria, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Tayikistán, Uganda, Ucrania, Vietnam, Yemen.

DE LAOS A YEMEN

Desde hace décadas, Laos sigue luchando para resolver el problema de las municiones en racimo. Se estima que 270 millones de submuniciones explosivas se arrojaron en el país en las décadas de 1960 y 1970. Decenas de millones no estallaron según lo previsto y, por lo tanto, aún hoy son una amenaza para la vida y la integridad física de las personas. Según las estimaciones de la Autoridad Reguladora Nacional, el principal organismo gubernamental que supervisa la remoción de residuos explosivos de guerra en Laos, 14 de

* Fuente: Cluster Munition Coalition, Cluster Munition Monitor 2016, septiembre de 2016.

** Kosovo declaró unilateralmente su independencia de Serbia el 17 de febrero de 2008. Su estatuto sigue siendo objeto de controversias.



“Esta joven de 17 años en el sur de Líbano perdió una pierna cuando detonó una submunición sin estallar que su padre había llevado a su casa.”

las 17 provincias del país y un cuarto de todas las localidades están contaminadas por restos explosivos de guerra; entre ellos, las submuniciones sin estallar representan el grupo mayoritario. En 2014, se limpiaron cerca de 67 kilómetros cuadrados de tierras contaminadas y se destruyeron casi 60.000 submuniciones sin estallar.

Fuente: Landmine and Cluster Munition Monitor, informes de país: Laos – <http://www.the-monitor.org/en-gb/reports/2016/lao-pdr/mine-action.aspx>.

En 2006, un conflicto de 34 días de duración en el sur de Líbano dejó la zona plagada de submuniciones sin estallar. Hacia finales de 2014, y a pesar de la continua labor de remoción, se habían identificado 799 zonas contaminadas con estas armas, una superficie de 17,85 kilómetros cuadrados. Más de 700 personas resultaron muertas o heridas a raíz de las municiones en racimo durante el conflicto y con posterioridad.

Fuente: Landmine and Cluster Munition Monitor, informes de país: Líbano – <http://www.the-monitor.org/en-gb/reports/2016/lebanon.aspx>.

En los últimos años, se ha informado acerca del uso de municiones en racimo en Libia, Siria, Sudán, Sudán del Sur, Ucrania y Yemen*. Si bien se desconoce aún el alcance total y las consecuencias de su empleo en estos países, los informes indican que, en algunos de estos contextos, se han dispersado cantidades significativas de submuniciones sin estallar, que han provocado un elevado número de víctimas civiles.

** Fuente: Cluster Munition Coalition, Cluster Munition Monitor 2016, septiembre de 2016.*



Anadolu Agency/Getty Images

Hay restos de bombas en racimo, incluidas las submuniciones explosivas, en el suelo.

UN LEGADO TRÁGICO

Una y otra vez, se han constatado las graves consecuencias de las municiones en racimo. Desde la primera vez que se registró el lanzamiento de estas armas en el puerto inglés de Grimsby (1943) hasta su empleo en conflictos más recientes, las municiones en racimo se han cobrado numerosas víctimas civiles, tanto durante los enfrentamientos como posteriormente.

Durante las hostilidades – Las municiones en racimo han sido diseñadas para tener un impacto devastador en el combate, al esparcir enormes cantidades de submuniciones explosivas en superficies muy amplias para destruir múltiples objetivos militares. Algunos modelos descargan cientos de submuniciones en territorios de más de 30.000 metros cuadrados. En zonas pobladas, el número de víctimas civiles suele ser elevado. Dado que las submuniciones son generalmente lanzadas en caída libre, el empleo incorrecto, el viento y otros factores pueden errar totalmente el objetivo que se pretendía alcanzar originalmente.

Una vez terminados los enfrentamientos – Una alta proporción de submuniciones lanzadas o disparadas no detonan, debido a la falla del detonador principal. Como consecuencia, grandes superficies quedan contaminadas con mortíferas municiones sin estallar. Miles y miles de personas civiles han resultado muertas o heridas a causa de estos artefactos. La dispersión de las submuniciones sin estallar vuelve altamente peligrosas actividades fundamentales, como la agricultura. También impide la reconstrucción y el desarrollo de infraestructura, como caminos, ferrocarriles y centrales eléctricas. La forma y el color enigmáticos de estas bombetas suelen atraer la atención de los niños quienes, naturalmente, las recogen. La muerte, la defiguración y la invalidez suelen ser el resultado. Actualmente, hay superficies contaminadas con municiones en racimo en 25 países.



L. Ramirez/AFP/Getty Images

Un experto en desactivar bombas del ejército colombiano abre el contenedor de una bomba en racimo CB-250-K para proceder a la remoción y la eliminación segura de las submuniciones explosivas.

TECNOLOGÍA DEFICIENTE

Una gran proporción de municiones en racimo, actualmente en arsenales militares, fueron diseñadas para su empleo en el contexto de la Guerra Fría. Como consecuencia, muchas son obsoletas y no fiables. En algunos modelos más recientes, los fabricantes han integrado dispositivos de autodestrucción para que las submuniciones se autodestruyan si no estallan, según lo previsto. Sin embargo, esos esfuerzos no han alcanzado las expectativas al respecto. Si bien esos dispositivos han disminuido el número de submuniciones sin estallar en pruebas controladas, los índices de falla en los combates reales son mucho más elevados, lo que ha provocado niveles significativos de contaminación. En una proporción alarmante, submuniciones halladas en Líbano, después de la guerra de 2006, y más recientemente en Yemen, habían sido diseñadas para autodestruirse*. No obstante, al igual que el detonador principal, el mecanismo de autodestrucción de estas submuniciones tampoco funcionó en situaciones reales de combate.

* Fuente: Cluster Munition Coalition, Cluster Munition Monitor 2016, septiembre de 2016.

LA CONVENCIÓN SOBRE MUNICIONES EN RACIMO

La adopción de la Convención sobre municiones en racimo es un reconocimiento de las consecuencias terribles e inaceptables de las municiones en racimo para la población civil. Es un hito en los esfuerzos para dar respuesta al sufrimiento que causan esas armas. La Convención prohíbe el empleo, el desarrollo, la producción, el almacenamiento y la transferencia de municiones en racimo. También establece plazos para que los Estados Partes, luego de su ratificación o adhesión, destruyan las reservas de estas armas (ocho años) y limpien sus territorios de las submuniciones sin estallar (diez años).

Además de las prohibiciones y las disposiciones sobre la destrucción de las reservas y los plazos para la limpieza de las áreas contaminadas, la Convención establece obligaciones importantes en materia de asistencia a las víctimas. Los Estados Partes en cuyo territorio hay víctimas de municiones en racimo deben prestarles atención



F. Pagetti/CGR

Un adolescente, que resultó gravemente herido por una bombeta cuando tenía 12 años, recibe tratamiento en un centro de rehabilitación y ortopedia.

médica, rehabilitación y apoyo psicológico, así como garantizar su inclusión económica y social de forma no discriminatoria. Los Estados Partes deben desarrollar e implementar las políticas y los planes adecuados para prestar esa asistencia y adoptar medidas para movilizar los recursos necesarios. Esas disposiciones, y la concepción de que el término “víctimas” abarca a la persona afectada, sus familiares y su comunidad, constituyen las obligaciones de mayor alcance de todos los tratados de derecho internacional humanitario en lo que atañe a la asistencia a las víctimas.

Las obligaciones fundamentales que establece la Convención en el ámbito de la remoción de las municiones en racimo y la asistencia a las víctimas ponen de relieve la particular importancia de sus disposiciones relativas a la cooperación internacional: la asistencia internacional y otros recursos que serán sin duda necesarios para que la Convención logre sus objetivos. La Convención exige a los Estados Partes que estén en condiciones

de hacerlo que presten asistencia técnica, material y financiera para la remoción de las municiones en racimo, la destrucción de las reservas y la asistencia a las víctimas. Esta asistencia puede prestarse a través del sistema de las Naciones Unidas, los componentes del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, las organizaciones nacionales y regionales, las organizaciones no gubernamentales o de forma bilateral.

Gracias a la Convención sobre Municiones en Racimo, la comunidad internacional está bien encaminada para poner fin a las muertes, las heridas y el sufrimiento a causa de las municiones en racimo. Hasta agosto de 2016, más de 100 países –muchos de ellos con reservas significativas de municiones en racimos– han manifestado formalmente su ratificación o su adhesión a este tratado, y se están logrando avances sustanciales en ámbitos clave. Desde la entrada en vigor de este tratado en 2010, se ha destruido 1,4 millones de municiones en racimo, con más de 172 millones



Una operación de Halo Trust en Angola.

de submuniciones; de este modo, se ha prevenido definitivamente la destrucción de vidas y de la integridad física de la población civil en estos lugares. Este número aumentará cada vez más, a medida que nuevos Estados Partes cumplan sus obligaciones de destrucción de las reservas de estas armas. Cabe resaltar que, a finales de 2015, se habrían eliminado restos de municiones en racimo en una superficie de más de 325 kilómetros cuadrados, con la consecuente destrucción de más de 415.000 submuniciones sin estallar. Los Estados Partes en cuyo territorio hay víctimas de municiones en racimo también están implementando las exigencias de la Convención en materia de asistencia a las víctimas. Hoy en día, muchos Estados y organizaciones condenan públicamente el uso persistente de municiones en racimo y contribuyen de ese modo a aumentar la estigmatización de estas armas.

Sin embargo, subsisten muchos retos todavía, en particular, aquellos relativos a la expectativa de que todos los Estados firmen la Convención y se ponga fin al uso de municiones en racimo definitivamente. Es esencial también velar por que

las personas que viven en zonas remotas accedan a los servicios de asistencia y que se mantengan los recursos y la asistencia para ayudar a los Estados cuyos territorios continúan contaminados por estas armas a cumplir con sus obligaciones. En la Primera Conferencia de Revisión de la Convención sobre Municiones en Racimo, celebrada en Dubrovnik, Croacia, en septiembre de 2015, los Estados Partes adoptaron el Plan de Acción de Dubrovnik, que establece un marco para afrontar estos retos y avanzar más ampliamente en el logro de los objetivos de la Convención.

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) considera que la Convención sobre Municiones en Racimo es un tratado crucial de derecho internacional humanitario al que todos los Estados deben adherirse. El CICR insta a los Estados que aún no han ratificado la Convención o no se han adherido a ella, a que lo hagan con la mayor rapidez posible. Mediante esta Convención, la comunidad internacional ha reconocido que las municiones en racimo son armas inaceptables.



M. Kokić/CICR

Una operación cerca de un poblado afgano para eliminar minas terrestres, municiones en racimo y otros restos explosivos de guerra.

DETENER LAS ARMAS QUE SIGUEN MATANDO

La Convención sobre Municiones en Racimo es un paso hacia una solución global a los problemas causados por las armas que “siguen matando” cuando termina un conflicto. En muchos países, la población civil sigue amenazada por las minas antipersonal y por una serie de artefactos abandonados sin estallar, como las municiones en racimo. Se están llevando a cabo muchas iniciativas para mitigar las consecuencias de estas armas. Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el CICR, las Naciones Unidas, las agencias estatales y muchas otras organizaciones están trabajando en los países afectados para limpiar

las áreas contaminadas, impartir educación sobre los riesgos, asistir a las víctimas y promover el derecho internacional humanitario, en particular, la adhesión a la Convención de 2008 sobre Municiones en Racimo, el Protocolo de 2003 sobre los Restos Explosivos de Guerra y la Convención de 1997 sobre la Prohibición de las Minas Antipersonal. Se están logrando progresos concretos. Sin embargo, es preciso sostener el compromiso político y los recursos para abordar de manera efectiva el peso abrumador de los restos explosivos de guerra y el legado letal del empleo de municiones en racimo y minas antipersonal.

“Tenemos motivos para alegrarnos por los logros alcanzados desde la entrada en vigor de la Convención sobre Municiones en Racimo. Aun así, todavía queda mucho por hacer si queremos conseguir nuestro objetivo común. Se trata de poner fin definitivamente al sufrimiento y a las muertes causadas por las municiones en racimo, según los términos de la Convención.”

Christine Beerli

Vicepresidenta, Comité Internacional de la Cruz Roja

MISIÓN

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), organización imparcial, neutral e independiente, tiene la misión exclusivamente humanitaria de proteger la vida y la dignidad de las víctimas de los conflictos armados y de otras situaciones de violencia, así como de prestarles asistencia. El CICR se esfuerza asimismo en prevenir el sufrimiento mediante la promoción y el fortalecimiento del derecho y de los principios humanitarios universales. Fundado en 1863, el CICR dio origen a los Convenios de Ginebra y al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, cuyas actividades internacionales en los conflictos armados y en otras situaciones de violencia dirige y coordina.



CICR